

“SÓCRATES Y FEDRO EN LA ESCUELA DE ARQUITECTURA”

Cuando Paul Valéry hace dialogar a Sócrates y Fedro, ya muertos, en *Eupalinos o El arquitecto*, Sócrates dice: “Es razonable, pues, pensar que las creaciones del hombre están hechas, o bien en vista de su cuerpo, y ése es el principio que se nombra *utilidad*, o bien en vista de su alma, y eso es lo que busca bajo el nombre de *belleza*. Pero, por otra parte, aquel que instruye o que crea, como tiene que vérselas con el resto del mundo y con el movimiento de la naturaleza, que tienden perpetuamente a corromper, a disolver o derribar lo que él hace, debe reconocer un tercer principio, que trata de comunicar a sus obras y que expresa la resistencia que quiere que opongan a su destino de perecer. Busca, pues, la *solidez* o la *duración*. La sola *arquitectura* exige esos caracteres de obra completa y los lleva al punto más *elevado*”. Y Fedro responde: “La considero como la más completa de las artes”.

Ni la música, ni la poesía lírica, ni la pintura, ni la escultura en sí, y las nombro por el orden de su accesibilidad al hombre de la calle, poseen el poder simbólico y expresivo ni la capacidad de duración de la arquitectura. Pero fuera de toda consideración de orden estético, encuentro que la construcción de la Ciudad Universitaria entraña una variedad impresionante de factores en todos los órdenes, que, en tanto que obra de conjunto de casi todos los arquitectos de un país en marcha como es México, viene a señalar una culminación y un oriente [...]

“Una obra —sigue diciendo Sócrates a Fedro— exige el amor, la meditación, la obediencia a tu más hermoso pensamiento, la invención de leyes por tu alma y muchas otras cosas que extrae maravillosamente de ti mismo, que ni siquiera sospechabas poseerlas.”

Me acojo, pues, al sentido del orden, de la armonía y de la coordinación que representa la arquitectura, para decir que hoy aquí encuentro natural y lógico que esa armonía y esa coordinación arquitectónicas presidan a todos los distintos elementos que concurren en la integración de la Ciudad Universitaria [...]

Creo que todos ustedes sienten, como yo, la necesidad de unirse y coordinarse en esa armonía arquitectónica para el mayor bien de México, y que en todos alienta la misma aspiración hacia la utilidad y la belleza, la solidez y la duración combinadas que, si ahora coronan el trabajo de nuestra generación, rendirán en el futuro un testimonio vivo de la grandeza mexicana y ofrecerán siempre un templo, un teatro y un refugio a la cultura universal.

Licenciado Carlos Novoa, Patronato de la Ciudad Universitaria,
Universidad de México, marzo de 1951